



F. 152

Junio 25 de 1973

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
AL PUEBLO DE LA NACION

El Excmo. señor Presidente de la Nación, doctor Héctor J. Cámpora, dirigió esta noche desde la Casa de Gobierno, el siguiente mensaje al Pueblo de la República, el cual fue transmitido por la Red Nacional de Radio y Televisión:

Me dirijo al Pueblo, que es lo mejor que tenemos.

A un mes de instalado el Gobierno del Pueblo, tenemos la inmensa alegría de contar entre nosotros, en forma definitiva, al General Perón y a la señora Isabel de Perón. Su regreso a la Patria es un bien indispensable para el desarrollo de los tiempos históricos que vive la Argentina.

Para la Nación toda, el regreso de este ilustre argentino tiene un profundo significado. El odio oligárquico lo condenó al exilio y planteó una falsa antinomia. Al dividir al país en peronistas y no peronistas, postergó su realización durante largos años. Aparece ahora claro que todos los argentinos - estemos unidos y que la línea divisoria es liberación o dependencia.

El costo de estos años de confusión ha sido la proscripción, el ostracismo, la represión, la muerte, el golpe de Estado, la dictadura.

Romper esta mentira era condición para sustituir el odio por la conviencia. La convocatoria a la unión de los argentinos que el General Perón proclamó desde el exilio y concretó en suelo patrio, marcó la hora de la verdad. El diálogo y el entendimiento pusieron de manifiesto la falacia de la antinomia y la vocación de unidad nacional.

///

La presencia definitiva del General Perón en la Patria representa, de un modo absoluto, la integración política de la Argentina. Por ello, la Patria lo recibió con alegría. Al fervor de los peronistas, se unió el reconocimiento de todos los partidos ante un hecho que se inscribe en la historia argentina como la expresión popular más significativa y multitudinaria.

Para el movimiento mayoritario era igualmente indispensable obtener el regreso de su Conductor. Los ^{justicialistas} luchamos largos años contra la dictadura. El General Perón dirigió, desde el exilio, las operaciones. El resultado de ese largo combate fue el triunfo electoral y la asunción del gobierno que presido.


El Gobierno Justicialista de Liberación sólo será posible si es impulsado por un movimiento organizado, perfeccionado en su funcionamiento interno, verticalizado desde la base hasta la cúspide. Porque si fueron arduas las tareas de la resistencia, aún más sacrificadas y difíciles son las responsabilidades de la reconstrucción y de la liberación.

La disciplina y el trabajo son hoy, más que nunca, requisitos para la seguridad del movimiento. "El peronista- dijo nuestro conductor el 17 de octubre de 1950, cuando sintetizó genialmente en 20 verdades la ética y la doctrina que presiden nuestro ideario -, trabaja para el movimiento. El que en su nombre sirve a un círculo, o a un caudillo, lo es sólo de nombre".

Como militante peronista, soldado del General Perón que encabeza por su decisión, el Poder Ejecutivo, digo a mis compañeros: el Jefe está entre nosotros para conducirnos a la realización de la sociedad justicialista.

Como Presidente de la Nación digo a todos mis compatriotas: ni mi Gobierno ni mi movimiento, son sectarios ni excluyentes. La unión nacional es la garantía de la reconstrucción y la liberación. Nadie puede quedar al margen de este imperativo

El tránsito de la dictadura del régimen a la instalación plena de las instituciones democráticas, marcó el primer mes de Gobierno popular. Fue



de
un período dramático. La toma de los resortes del poder y la administración ha sido una tarea ardua. Heredamos estructuras al servicio de la dependencia y reductos del régimen en el aparato del Estado que se resistieron a ceder posiciones y que obstaculizaron el lanzamiento de la política de la reconstrucción nacional.

Las tensiones largamente acumuladas hicieron su aparición en forma impetuosa. No en todos los casos esas reivindicaciones se expresaron de manera conciliable con los objetivos de unidad nacional y paz social que nos hemos propuesto. Pero consideramos que esas reivindicaciones eran explicables y abandonamos la práctica anterior de la represión como respuesta a los reclamos populares. Tomamos la senda del razonamiento y de la consideración específica de cada uno de los conflictos que se han ido planteando. [El respeto por el Pueblo preside cada acto del Gobierno porque: "En esta tierra, lo mejor que tenemos es el pueblo" !

Hoy, al cabo del primer mes de Gobierno, esa etapa de imprecisión queda definitivamente atrás. El General Perón está en la Patria. La administración popular se halla instalada y se encuentran en pleno funcionamiento los tres poderes del Estado. Se abre entonces una etapa de realizaciones concretas, aseguradas por una autoridad que el Gobierno ejercerá con firmeza, y sin que le tiemble el pulso !

La autoridad del Gobierno emana del Pueblo y ella no será concedida ni cedida en modo alguno a ningún grupo de intereses ni a ningún sector. El Pueblo está representado por las autoridades que el Pueblo eligió, y esas autoridades llevarán a cabo, inexorablemente, el programa que obtuvo el voto masivo del Pueblo.

A pesar de las características dramáticas de esta breve etapa, de la coexistencia ^{entre} los resabios del régimen y las nuevas formas impulsadas por el Gobierno popular, hemos alcanzado significativos logros:

El General Perón ya vive entre nosotros. Ese fue por largos años -- nuestro principal objetivo de lucha. El Pueblo lo ha logrado. Tenemos ahora el privilegio de contar, en cada momento, con las directivas precisas de nuestro Conductor y con su concepción global de la estrategia que ha de llevarnos a la liberación. El tiempo ha probado que el pensamiento y la acción del General Perón, inescindiblemente puestos al servicio del Pueblo, constituyen el exacto

////

camino para la mejor realización de los intereses de la Patria.

El tránsito a la plena vigencia de las instituciones fue realizado sin sobresaltos y con amplio consenso. La República está en condiciones de funcionar conforme a los preceptos de las leyes fundamentales del país. No hace falta subrayar la alta trascendencia de este hecho pues hemos retornado a la soberanía popular. El Pueblo tiene ahora en sus manos su destino.

La represión ha sido reemplazada por el total respeto a la dignidad humana y a las libertades individuales. Ello refuerza la autoridad del Estado, que ha dejado de estar al servicio de un orden injusto para vigorizarse en el cumplimiento del destino común. Quiero decir, con firmeza y entera claridad, que la autoridad del Estado será ejercida en plenitud y no se permitirá que nadie atente contra ella, o intente subrogarla. El General Perón definió, en 1950, esta situación: "Constituímos un Gobierno centralizado, un Estado organizado y un Pueblo libre". Esta verdad peronista ha recuperado su vigencia.

La liberación de los presos políticos y sociales ha constituido un paso importante hacia la paz social. Esa paz social debe ser afirmada con toda la fuerza del Pueblo y del Gobierno.

La Argentina afirmó su presencia internacional, generalizó sus relaciones diplomáticas, haciendo a un lado prejuicios ideológicos, denunció los intereses hegemónicos opuestos a nuestro interés nacional y reclamó formas distintas de asociación en el plano hemisférico.

Las confederaciones obrera y empresaria han sellado un compromiso nacional que será la base para la armonización de las políticas que permitan nacionalizar la economía, defender la empresa argentina y restituir a los trabajadores su participación en los frutos del esfuerzo común. Dentro de ese marco, ya se ha enviado al Poder Legislativo un conjunto de proyectos de ley destinados a articular, como primer paso, la nueva política económica. Pero quiero subrayar que el objetivo es alcanzar "una economía social poniendo el capital al servicio de la economía y ésta al servicio del bienestar social".

Pero esto es apenas el comienzo de la gran empresa de la liberación nacional. De una lucha que recién comienza. Tenemos cabal conciencia que cada vez que vulneremos los intereses y estructuras que conforman nuestra depen-

////

dencia, hemos de levantar frente a esta posición . El viejo orden no se resigna a sucumbir; ¡El fragor de este combate es inevitable!

— Que este combate nos encuentre unidos y solidarios para poder sobre llevar sus acochanzas y no confundir el rumbo.

— Que este combate nos encuentre organizados, para impulsar con toda eficacia las tareas que la situación reclama.

— Que todas las parcialidades cedan para dar lugar a la compacta novi lización del Pueblo en torno de los objetivos principales.

Tenemos que dar la batalla, en términos muy firmes y claros, contra lo que constituyó, en materia económica y social, la política regresiva del régimen,

Creemos firmemente que buena parte de los enfrentamientos y de la violencia que nos toca vivir, como herencia del pasado, se originan en esas situaciones de postergación e injusticia. Creemos, asimismo, que un proyecto compartido de grandeza nos sacará del pantano de las polémicas estériles y permitirá que las mejores energías de Pueblo y gobierno se apliquen a la reconstrucción y a la liberación de la Patria, no como simple retórica, sino como ejecución de tareas precisas.

El régimen subordinó el país a centros de decisión externos. Concentró la economía a favor de las grandes empresas, muchas de ellas extranjeras. Concentró el desenvolvimiento en la zona del litoral, permitiendo que el interior del país se despoblara y languidciera. Concentró los ingresos en las capas sociales superiores, haciendo que los niveles de vida de los sectores productivos, y muy especialmente los asalariados, se degradaran hasta límites inconcebibles.

El Gobierno del Pueblo tiene ahora ante sí, como una de sus más urgentes tareas, la de lograr la reactivación económica del país y restablecer la justicia social en forma plena. Esta es la primera línea de combate, la tarea que pondrá a prueba el temple, la inteligencia, la imaginación de los hombres en quienes hemos puesto nuestra confianza. Ahora está el Pueblo en el Gobierno. Ahora están las energías del Pueblo aplicadas al logro del programa político, del programa económico y del programa social; tres términos indivisibles del mismo proceso nacional de dignificación y enaltecimiento.

////

También contamos con el infatigable celo y el inmenso amor de la señora Isabel de Perón quien inspirándose y continuando la labor de Eva Perón, aportará alivio a los desposeídos desde la Fundación que lleva el nombre de la Abanderada de los Húsiles.

Tenemos que reconstruir el país. Tenemos que llevar la ocupación, la cultura, la salud, la vivienda, el esparcimiento, la técnica, la inversión, los servicios públicos, a todos los rincones de la Patria. Tenemos que completar el ciclo industrial, erigiendo la gran industria nacional, y debemos alcanzar más altos coeficientes de productividad en el agro. Tenemos que plasmar un Estado fuerte y eficiente. Un Estado que es del Pueblo, que sirve al Pueblo, que vigoriza al Pueblo, que permite que el Pueblo acceda a etapas superiores de civilización. Por este insoslayable camino, llegaremos a la meta de la Argentina-Potencia que nos señala el General Perón.

Por eso decimos a los trabajadores de cada área de la producción, desde los obreros y empleados, hasta los directivos y técnicos, que tensen su actividad hasta el máximo, porque la Patria está en una encrucijada en la que, apartándonos del estrecho sendero de la derrota, tomamos el camino ancho de la historia y estamos dispuestos a recorrerlo con alegría, con fuerza, con participación plena, con la visión de la Patria grande que nos aguarda.

Hemos combatido mucho para lograr el gobierno popular, para aplastar la dictadura y sus formas represivas. Tenemos ahora la obligación de dejar atrás esas pasiones. De transformar a cada combatiente en un constructor de la Patria.

Este proceso ha tenido sus mártires, y ahora reclama héroes de un nuevo tipo. "El ^{justicialismo} anhela la unidad nacional y no la lucha. Desea héroes, pero no mártires".

Debemos llenar, con sacrificio, las omisiones del pasado. Casi no tenemos lugar para las pasiones. Cada hora, cada minuto, debe ser de realización plena. No tiene sentido el debate sobre las ruinas de nuestra sociedad. Tiene sentido afirmar la cooperación solidaria entre los argentinos para levantar el gran país que ha de permitir el libre despliegue de las ideas, la realización de los conceptos generosos, el legado de una Patria nueva para nuestros hijos.

El debate sectario nos conduciría, en estos momentos, a una nueva frustración. Todo el activismo de la lucha contra la dictadura debe ser volcado ahora en trabajo creador y solidario. Frente a cada hombre, a cada mujer, debemos preguntarnos, no cual fue su pasado, sino cual es su contribución actual a la conformación de una Patria soberana, independiente y justa.

////

"No existe para el peronismo más que una sola clase de hombres: los que trabajan". La superación del pasado es posible.

-- Es posible porque hubo una persona, el General Perón, que dejando de lado todos los agravios, llamó a la unidad nacional y a la concordia.

-- Es posible porque el ánimo generoso de todos los sectores que componen el espectro político nacional, aceptó este llamado y lo asumió como tarea propia.

-- Es posible porque tenemos un Pueblo que vuelve a expresarse masivamente en las calles y en los caminos de la Patria, en las fábricas y en las universidades, en las oficinas y en los laboratorios. Un Pueblo que reclama paz en la justicia, progreso social en la grandeza, dignidad en la soberanía, decoro en el trabajo de todos los días, y abnegación en la vida y en el comportamiento de sus representantes y autoridades.

Este Pueblo no volverá a ser burlado. Tiene al General Perón como - inspirador y escudo. Tiene su propia movilización como garantía de realización. Tiene un Gobierno con vocación de servicio.

Siendo así, con las instituciones en funcionamiento pleno, con el esquema represivo anulado, con un diálogo franco, directo y fácil entre el Pueblo y sus representantes, con una común determinación de grandeza y justicia, podemos afirmar hoy, recién iniciado el mandato constitucional, que la época de la violencia no tiene lugar ni razón en la Argentina de hoy, y que se inicia una era de construcción en paz y en esperanza.

El Gobierno del Pueblo está abierto al diálogo. Admite y estimula el debate. Favorece y ensancha todas las formas de participación. Todos serán oídos, todos podrán verse expresados.

Pero el marco político de la reconstrucción y la liberación no admite la anarquía ni la intolerancia. Deben cesar, en consecuencia, todos los actos al margen de la autoridad constituida que llevan a cabo los grupos que asumen, - sin delegación legítima, reivindicaciones por sí y ante sí. Estos grupos deben saber que su activismo está al margen de la ley y de la voluntad del Pueblo, ya expresada en las urnas. Quienes así obren, confrontan el mandato popular del que sólo la autoridad electa es depositaria. Este Gobierno ejercerá con firmeza su autoridad para asegurar un orden puesto al servicio del cambio. Una paz que consolide la unidad nacional. Una convivencia que restañe las heridas del pasado y abra el camino de la realización imposterizable de los anhelos populares.

Muchas gracias.